

La orquesta: una alternativa para el desarrollo integral de los educandos en la IED Guillermo León Valencia

CARLOS HUMBERTO MOTTA

COLEGIO DISTRITAL GUILLERMO LEÓN VALENCIA

La práctica musical ha demostrado ser un instrumento de fortalecimiento de los vínculos familiares, sociales, académicos y culturales, en el contexto de la experiencia pedagógica. La orquesta es la máxima expresión de la práctica musical, vista desde lo individual y aplicada a un equipo de trabajo. Desde esta perspectiva, el proyecto busca generar, por medio de la conformación de una orquesta, una herramienta fundamental de formación integral continua, orientada al fortalecimiento de la cultura y la disciplina de los y las estudiantes, por medio del desarrollo del talento. De esta forma, se aporta una guía para la estructuración de su proyecto de vida y para la transformación de su entorno.

La propuesta está estructurada con base en el desarrollo musical a partir de tres áreas fundamentales: gramática musical, técnica instrumental y ensamble. Estas se encuentran articuladas y, en conjunto, cumplen la función de instruir a los estudiantes en un instrumento principal para que, mediante la práctica diaria, adquieran un mejor dominio de su ejecución, durante su paso por la institución.

Sobre la orquesta como medio de transformación

Se ha comprobado que estudiar el arte de la música mejora y fortalece otras disciplinas intelectuales y ayuda a desarrollar una serie de habilidades implicadas en la formación intelectual, como la capacidad de escucha, de concentración, de abstracción o de expresión; fortalece la autoestima, el criterio, la responsabilidad y la disciplina, y promueve el respeto, la socialización y la actitud creativa. Permite,

además, integrar los elementos musicales a nuestro mundo interno: ritmo, melodía, armonía y timbre. Somos seres de vibración, por tanto la música, compuesta de vibración sonora, incide directamente sobre nuestro ser, es vida. El ser humano es la máxima expresión de la vida y podemos usar la música como fin o como medio para armonizar todas nuestras dimensiones.

Se recomienda que el aprendizaje musical, como práctica, sea constante para que el ser humano alcance su pleno desarrollo, sin importar la edad en la que dicha práctica comience. Éste es uno de los primeros retos a los que se ve enfrentado el proyecto y una de las razones por las cuales se plantea, ya que en las instituciones educativas distritales, por ser colegios de puertas abiertas, se cuenta con una población de estudiantes que no tienen una constante permanencia durante los seis años del bachillerato e incluso durante un mismo período académico; se les permite iniciar en cualquier mes del año o hacer traslados cuando los requieran. Esto quiere decir que en muchos casos los estudiantes desarrollan sus seis años de bachillerato en diferentes instituciones, lo que implica una constante interrupción de sus procesos de aprendizaje.

Como solución, la IED Guillermo León Valencia ha dado un aporte significativo con la consolidación de esta experiencia pedagógica, ya que desde su preocupación por ofrecer las herramientas necesarias para el afianzamiento de procesos de formación, encuentra en el talento artístico el eslabón que desarrolla plenamente el saber hacer, el saber estar, el saber aprender y, sobre todo, el saber ser de los estudiantes, en medio de una comunidad que los acepta, los apoya y los motiva para que desde la música expresen sus ideas, sentimientos y emociones. Lo anterior deviene en el desarrollo de la competencia comunicativa, en un clima que propicia la sana convivencia al comunicar y sentar posición por medio de la elocuencia de un instrumento bellamente interpretado.

El objetivo de la institución es usar la experiencia musical como factor que motiva para que, sin importar de qué establecimiento educativo venga, o la edad que tenga, el estudiante pueda realizar un proceso de inmersión musical en el cual tendrá la oportunidad de conocerse a sí mismo, encontrarse con sus talentos e incluso aprender de sus compañeros, siendo los únicos requisitos la voluntad y el gusto por la música. Al mismo tiempo, interpretar un instrumento musical y pertenecer a la orquesta, cultiva en los estudiantes el sentido de pertenencia por la institución, que perdurará durante el resto de su vida.

Sin embargo, ayudar a que los estudiantes permanezcan en la institución durante toda su formación académica, mediante el atractivo de la experiencia pedagógica musical, es solo el principio de la tarea. En concordancia con lo planteado por Unesco, a partir de los trabajos de la Comisión Internacional para la Educación en el Siglo XXI, materializados en el documento *La educación encierra un tesoro*

(1996), esta experiencia se adhiere a la definición del aprender a ser, según la cual la acción pedagógica busca generar alternativas “para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal” (Delors, 1996, p. 34).

En este sentido, la conformación de una orquesta, en tanto experiencia pedagógica, favorece procesos en los que los estudiantes se acercan a posibilidades de interpretación de los instrumentos, lo que promueve, entre otros factores del orden del aprendizaje de la música, procesos de subjetivación que generan mecanismos de identidad y relaciones de cercanía entre intérprete e instrumento; esto es, la posibilidad de establecer vínculos de orden afectivo con el instrumento a cargo (cada estudiante asume la responsabilidad y el cuidado de un instrumento específico durante su permanencia en la institución), que permiten desarrollos de la personalidad, “de juicio y de responsabilidad personal”, como señala el propio Delors.

Del mismo modo, como lo propone UNESCO en el Informe, la orquesta favorece el aprender a hacer: “a fin de adquirir no solo una calificación profesional sino, también, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo” (1996, p. 34). En este sentido, el montaje y ensamble de las piezas musicales es el producto de un trabajo en equipo, en el cual cada uno tiene una responsabilidad y una importancia fundamental para el éxito del producto que se pone en escena. La precisión, la atención y la responsabilidad en la interpretación de cada instrumento son condiciones sin las cuales no es posible el desarrollo del trabajo particular de cada obra y el general del proyecto. Esto implica la posibilidad de desarrollar diversas tareas en otros campos y disciplinas del saber, con las competencias desarrolladas en el trabajo musical.

De otro lado, la experiencia de aprendizaje que tiene materialidad en las acciones de la orquesta, supone una serie de relaciones formativas, las cuales podemos leer desde la perspectiva del pilar de la educación contemporánea, que Delors identificó como el “aprender a vivir juntos”, que incluye, entre otros asuntos: “la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia; realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos, respetando los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz” (1996, p. 34).

Frente a este reto, los esfuerzos se encaminan hacia el desarrollo de principios de la convivencia cotidiana, al interior de la orquesta, pero que deben trascender en su diario vivir. Algunos de estos principios son, en primer lugar, la empatía, concebida como la capacidad de ser sensible, comprender, darse cuenta de los sentimientos, pensamientos, experiencias y significados de otra persona, sin que estos hayan sido necesariamente comunicados de una manera objetiva y explícita. En nuestros términos se conoce ampliamente como “ponerse en los zapatos del otro”.

Lo anterior lleva a un segundo asunto, relacionado con la conducta: la tolerancia, entendida como la capacidad de saber escuchar y aceptar a los demás, valorando las distintas formas de entender y tomar posición en la vida, siempre que no se atente contra los derechos fundamentales de la persona. En este sentido, la música permite la integración del estudiante en diferentes medios y contextos en los que su adaptación puede ser muy rápida y no excluyente, y en donde es recibido con agrado para compartir sus experiencias musicales y vivenciales.

Motivación y exploración de talentos

El Guillermo León Valencia es una institución educativa cuyo propósito es ofrecer las herramientas y los aprendizajes necesarios para que sus estudiantes se puedan formar en el reconocimiento de la diversidad de sus talentos artísticos. De la misma manera, en el Proyecto Educativo Institucional se plantea la “formación académica para la toma acertada de decisiones”, por ello se busca formar a los estudiantes en el arte de la música y se utiliza, como medio, la conformación de una orquesta, en la cual realicen sus prácticas musicales y visibilicen todas las habilidades que conlleva compartir espacios personales e institucionales, así como locales, distritales y nacionales.

Con la orquesta y el proyecto se busca lograr un atractivo para que los estudiantes del colegio, desde su deseo de pertenecer al grupo, permanezcan en la institución los seis años y le den continuidad a su aprendizaje, no solo en el ámbito musical, sino en todas las otras esferas del conocimiento. Como hoja de ruta, el trabajo en grupo y el compromiso individual que comporta la conformación de la orquesta, busca generar en el estudiante valores de responsabilidad, compromiso y disciplina que se vean reflejados, no solo en el ensamble musical, sino en la mejora de las calificaciones en las otras áreas del conocimiento.

El proyecto busca también desarrollar competencias para desenvolverse de forma eficaz dentro de la educación musical y de forma asertiva en todos los campos sociales dado que, incluso, abre posibilidades de proyección para el sostenimiento económico, pues al participar en los grupos universitarios, los estudiantes pueden optar por estímulos como becas para continuar con sus estudios profesionales.

Finalmente, el sentido de pertenencia por la institución y el marcar una huella en la vida de cada estudiante que pasa por los grupos, es el objetivo más importante de la propuesta, pues busca que con la música el aprendizaje en el colegio sea para ellos un placer y una gran experiencia de vida, y que no se restrinja al simple paso de una etapa más de la vida.

La ruta que orienta el arte

El proceso comienza planteando a los estudiantes una exploración sensorial, que inicia a través de talleres de sensibilización musical por medio de elementos como canciones, videos, audiciones de diferentes tipos de música, conjuntos e instrumentos, para que recopilen información sobre la formación de una orquesta; después, se realiza una exploración instrumental y se selecciona a los estudiantes que van a participar.

En su etapa inicial se desarrolla con los grados de básica primaria (grado quinto), trabajando todo el año con todos los estudiantes, para desarrollar elementos como el ritmo, la entonación y líneas melódicas sencillas en instrumentos de iniciación, como lo plantea la metodología del compositor alemán Carl Orff (Esquivel, 2009). De acuerdo con sus recomendaciones, se inicia con instrumentos sencillos del grupo de la pequeña percusión, con los cuales, a partir de explicaciones simples del maestro, los alumnos son capaces de hacer música.

Los instrumentos están pensados para ser utilizados por niños de corta edad y con poco conocimiento musical; en ellos se encuentran los carrillones, metalófonos, xilófonos, claves, triángulos, maracas y flautas. El objetivo principal de su uso es reforzar los conocimientos musicales obtenidos en clases de música y ponerlos en práctica; también se busca descubrir y dominar diferentes instrumentos musicales, con diferentes sonoridades, timbres y variedades.

Con el dominio de estos instrumentos se da paso a la formación de pre-orquesta o formación de conjunto, en donde participan los niños y niñas que hayan mostrado mayor interés, por medio de la articulación de pequeños ensambles. Con ellos se busca un cambio de actitud frente al conocimiento y respeto de las normas de convivencia que exige la participación en un conjunto instrumental, el respeto a sus compañeros, a su maestro, y al cuidado del material que utilizan, para darse cabida en el grupo. Se busca también fortalecer el sentido de la cooperación y la disciplina, y enfrentarlos poco a poco, a experimentar la sensación de tocar en público y en grupo.

Luego, al iniciar el grado sexto se plantea a los estudiantes organizar la orquesta en un único curso, que tendría unas características específicas como flexibilidad académica (más horas de música), la no exclusión de ningún estudiante de la práctica musical y la exigencia académica en los demás aprendizajes, reflejada en sus notas. Lo anterior como requisito de permanencia en el grupo, con lo cual se responde a los compromisos institucionales.

Las acciones mencionadas permiten plantear una ruta metodológica que pretende finalmente estimular y fortalecer la actividad y el trabajo en equipo, pues la consolidación de una orquesta requiere de un ejercicio de disciplina personal que

potencia al estudiante como sujeto con formación musical. Al mismo tiempo, esta ruta necesita la creación de una conciencia comunitaria, pues el ensamble musical de una orquesta tiene en su base esencial la consolidación grupal de todos sus miembros, ya que cuando uno de ellos falla, toda se ve afectada. Este trabajo se dinamiza en la orientación de montajes y puestas en escena de obras musicales, que puedan ser compartidas en diferentes escenarios como la IED Guillermo León Valencia, otras instituciones educativas de la localidad, escenarios públicos del distrito, o eventos artísticos y culturales de competencia, de fines académicos y no lucrativos.

Construyendo cultura paso a paso

En el momento de la conformación de la orquesta, el proceso se desarrolla a partir de la escogencia de un instrumento que llame la atención al estudiante, ya sea de viento, cuerda, percusión o teclado, y con las recomendaciones de la forma técnica de interpretación, que no es camisa de fuerza, pero debe reflejarse en un equilibrio entre las familias de instrumentos dentro de la orquesta.

Allí comienza el trabajo a nivel instrumental, que se desarrolla mediante una serie de talleres según el grupo de instrumentos, bien sea cuerdas, vientos o percusión. Los estudiantes reciben un taller de tres horas a la semana encaminado a la técnica de su instrumento y, posteriormente, trabajan en forma grupal durante tres horas en un espacio llamado “ensayo general”, con el fin de realizar el montaje del repertorio. El horario es organizado los días miércoles de 12:30 p.m. a 6:15 p.m., siendo un día central de la semana y teniendo cuidado con la programación anual, para que no sea interrumpido por ninguna actividad extraescolar. Igualmente, se realiza un refuerzo personal los días lunes y sábados en la mañana, en donde se fortalecen las habilidades individuales de interpretación de cada estudiante.

La formación individual de cada estudiante incluye elementos como técnica de interpretación, teoría y ensamble, y utiliza diferentes estrategias de asociación con los compañeros para que se acostumbren a dialogar con pares y con los demás instrumentos. Como estrategia para alimentar el proyecto, la IED Guillermo León Valencia inscribe en el currículo de su PEI el aprendizaje musical, de acuerdo con la experiencia desarrollada, con el fin de que el consejo académico tome la determinación de incluir la música como parte del programa del ciclo de la educación media fortalecida y, de este modo, consolidar el proyecto en la perspectiva de un modelo pedagógico basado en el aprendizaje significativo. Con esta lógica, se busca crear por medio de la formación musical una conciencia de sí mismo, del propio talento y de la capacidad de generar, por medio del arte, una respuesta asertiva ante las decisiones vitales de la propia existencia.

La reflexión didáctica es fundamental en esta experiencia pedagógica, pues se constituye por el conjunto de herramientas que permiten contextualizar, en la esfera de la educación escolar, el ejercicio musical; lo anterior establece una clara distinción entre la música como saber proveniente del arte, y el saber pedagógico del docente para la enseñanza de la música. Este ejercicio didáctico se encuentra consolidado en una secuencia dinámica de tres fases: la reflexión, la contextualización y la conceptualización de las temáticas a trabajar, tales como hábitos básicos de técnica vocal e instrumental, técnicas de respiración, postura corporal, sinestesia, nota larga, escalas musicales, técnica de instrumento por grupos y práctica de la obra musical por montar.

Por otro lado, para reforzar los aprendizajes teóricos y prácticos e integrar las TIC, se creó un canal en Youtube llamado “Elprofe motta”, además de un blogger, denominado “partituras del profe motta”, en donde los estudiantes tienen a su disposición, cada vez que lo requieran, las clases teóricas y prácticas a partir de las cuales pueden obtener un respaldo y refuerzo permanente. De esta manera, al mismo tiempo, se hacen registros que permiten dar cuenta del proceso que cada día crece en beneficio de la educación pública.

La esencia de la orquesta

La experiencia está centrada en estudiantes de básica secundaria y media que participan de un proceso activo de enseñanza-aprendizaje, el cual “propicia y refuerza el cambio y que entiende que la inmovilidad amenaza de muerte al hombre y a la sociedad” (Becerra, 2014). La conformación de la orquesta se desarrolla a partir de un curso de la IED Guillermo León Valencia, al que se le otorga una asignación académica flexible de seis horas de música. De este modo, cuando los alumnos asisten a una presentación o concurso, no se ven afectados por las actividades académicas, pues los docentes realizan la recuperación con todo el curso, sin afectar el normal proceso académico de la institución.

Este proyecto se desarrolla de manera cíclica, pues cuando un grupo se consolida como orquesta (alrededor del grado 9º) se inicia simultáneamente la primera fase (exploración) con los estudiantes de grado quinto, para que al terminar sus estudios en grado once ya se hayan desarrollado dos fases con el grupo que continúa, y así sucesivamente. Lo anterior permite motivar a los estudiantes de los demás cursos, quienes realizan la práctica musical en su normal plan de estudios.

Además de los alumnos, durante las reuniones bimestrales y encuentros, los padres de familia manifiestan un cambio de actitud con respecto a la disciplina en sus hijos, que se observa en la mejora de las relaciones familiares, lo que los convierte en beneficiarios del proyecto. Por su parte, el colegio se favorece, pues la práctica musical atrae estudiantes y los conserva por varios años, dando solución

al problema de ser estudiantes de paso. Finalmente, los mismos gestores del proyecto alimentan su alma viendo el desarrollo de las generaciones por medio de la música y, de este modo, aportan granos de arena para la construcción de una mejor generación de ciudadanos.

El material y el trabajo

Dentro del material y el trabajo se encuentra la comunidad directamente relacionada o beneficiaria: los estudiantes del colegio Guillermo León Valencia, pues los objetivos van encaminados a mejorar su calidad de vida. Se encuentran también los precursores del proyecto, quienes aportan sus ideas, intelecto y apoyo, entre ellos el rector de la institución, Guillermo León Carrillo Vargas, quien ha apoyado el trabajo desde las perspectivas relacionadas con la flexibilidad académica y los recursos económicos necesarios. El ideólogo y director del proyecto es el profesor Carlos Humberto Motta Rodríguez, quien aporta sus más de 25 años de experiencia en la docencia de la música, egresado del Colegio INEM Santiago Pérez, integrante de la Banda Experimental y licenciado de la Universidad Antonio Nariño, con especialización en informática para la docencia.

Se encuentra también el profesor Guillermo Ospina, Licenciado, quien hace parte la percusión en la orquesta, al igual que los profesores de apoyo, quienes dirigen la media fortalecida, y los demás maestros, que con sus conocimientos guían paso a paso las actividades propuestas. Esta gran variedad de conocimientos que conjugan los integrantes y precursores del proyecto, se convierte en un recurso esencial y en la guía de los alumnos para lograr expresarse a través de los instrumentos y dar forma a esta bella expresión.

Gracias a la gestión organizacional de la institución y al compromiso de la Secretaría de Educación con el arte, entendiéndolo como parte integral del desarrollo de los educandos, se cuenta hoy con una variedad de instrumentos de cuerda (guitarras, tiples, bandolas, guitarras eléctricas, bajo eléctrico, violines, violonchelos y contrabajos); viento (trompetas, trombones, saxofones, trombones, corno francés, bombardinos, bugle); percusión (baterías, congas, bongos, percusión menor, xilófonos, metalófonos), y teclado (pianos eléctricos), así como con un aula especializada para la práctica musical y los ensayos generales.

Por otro lado, los compromisos adquiridos con grandes presentaciones en lugares como el Hotel Tequendama, La media Torta, Fabio Chaparro, El Centro Urbano Recreativo de Compensar, han planteado un reto a los gestores del proyecto para encontrar los recursos para el desplazamiento y la logística, muchas veces aportados por la institución y otras veces donados por las organizaciones que realizan la invitación. De hecho, gracias al buen desempeño artístico de la

orquesta, se ha logrado conseguir el patrocinio de entidades comerciales como Falabella, que a través de su programa de apadrinamiento ha donado chalecos y uniformes para el grupo.

Valoración y mejora continua

La experiencia pedagógica se reconoce a sí misma como un ejercicio académico, musical y artístico en devenir, consolidado como una orquesta en construcción y en permanente evaluación y transformación. Es por esta razón que dentro del ejercicio académico se realiza un proceso evaluativo donde está presente la auto-evaluación del estudiante, quien mide sus avances en el aprendizaje con respecto a las metas del grupo; la co-evaluación, en la que los miembros de la orquesta analizan las destrezas aprendidas por sus pares; y la hetero-evaluación por parte del docente encargado, quien mide los avances por medio del repertorio desarrollado, así como los procesos asociados con la disciplina, como una dimensión de la formación.

Fuera de la orquesta, la institución, según su organigrama, realiza una evaluación de desempeño. Los indicadores de la evaluación son, en primer lugar, formativos, en cuanto muestran el desarrollo de valores como la responsabilidad y la puntualidad, pues el grupo es consciente de que al fallar se perjudica el trabajo propio y el de todos en general, lo cual propicia la disciplina desde la base como principio para la formación personal, grupal y de conocimientos musicales que consoliden una base teórica firme y una práctica musical que desarrolle destrezas capaces de potenciar el talento artístico de los estudiantes.

El camino de transformación

La respuesta positiva y el camino ganado hasta el momento, abre el horizonte de esta experiencia en términos de una mayor incidencia en el campo de la educación, la música y la sociedad. Hoy la orquesta, que se ha consolidado con el proyecto pedagógico de formación musical, se convierte en un modelo educativo tomado como referente para otras instituciones de educación pública y privada, lo que nos da un claro indicio de que la metodología está en el camino correcto. Igualmente, los reconocimientos hechos por el distrito, nos ponen dentro de los referentes consultados por instituciones educativas escolares y universitarias en la formación de jóvenes con talentos artísticos, que encuentran en la música un vehículo para la expresión y comunicación de ideas, desarrollando la producción musical colombiana, ambientes humanizantes y una cátedra musical para la paz.

La orquesta ha sido un espacio de puertas abiertas, en el cual se ha logrado despertar el interés del estudiante apático, del inseguro, del desinteresado por las diferentes áreas del conocimiento, generando un espacio de participación desde

la diversidad. La propuesta pedagógica ha permitido forjar criterios sólidos en los estudiantes, para tomar decisiones acertadas de cara a un mundo consumista, guiado por las modas y las tendencias importadas, que no les permite consolidar una identidad patriótica o explotar el talento colombiano con base en la disciplina. El interés de los estudiantes por participar en el proyecto, es un indicador claro de aceptación de la propuesta musical por parte de la comunidad.

La importancia de un trabajo artístico

El proyecto, la experiencia, su desarrollo, sus logros y reconocimientos han sido plasmados en variados documentos escritos y audiovisuales, dentro de los que se encuentran:

- *Experiencias artísticas que transforman contextos*, publicación realizada por la Secretaria de Educación, la Alcaldía Mayor de Bogotá y el Festival Artístico Escolar.
- Canal interactivo en Youtube (el profe motta) y blogger (las partituras del profe motta).
- “La vida es toda una orquesta”, publicación de la página de la Secretaría de Educación (viernes 20 septiembre de 2013).
- Entrevista de radio, *Revista Periódica Digital Proyección*, 3 de Mayo de 2015 (<http://www.spreaker.com/user/idep/aula-urbana-3-mayo-2015>)
- “Acompañamiento *in situ*, como estrategia de cualificación docente, sistematización de la experiencia”. IDEP, Instituto de Investigación Pedagógica.
- Intercambio académico de docentes con experiencias pedagógicas (26 al 28 Abril de 2015). Ciudad de Barranquilla, Colegio Marco Fidel Suarez.

La experiencia, la interdisciplinariedad y el cambio

Así como el ensamble de una melodía es una construcción colectiva, los estudiantes de la orquesta, como grupo, vienen reflexionando sobre el deber ser de un músico, desde la condición del ser humano y el deber ser del estudiante. Para ello se trabaja en la creación de un Código de Ética del músico, que permita guiar su conducta al interior del proyecto, y desarrollar competencias sociales y ciudadanas para mejorar la convivencia escolar desde las clases de ética, valores, matemáticas, educación física y demás áreas del aprendizaje.

La IED Guillermo León Valencia ha aportado de manera significativa a la consolidación de esta experiencia pedagógica, ya que en su preocupación por ofrecer las herramientas necesarias para la formación de los estudiantes, encuentra en el talento artístico el eslabón que desarrolla plenamente el saber hacer, el saber estar, el saber aprender y, sobre todo, el saber ser.

Los participantes en el proyecto manifiestan que el proceso musical les ayuda a transformar su entorno, manejar los niveles de agresividad y a desarrollar hábitos y habilidades en distintas actividades escolares, lo que mejora su disciplina, entendida como una forma de vida para lograr sus metas. La orquesta se ha convertido en el segundo hogar de muchos estudiantes, ha consolidado su proyecto de vida y sus aspiraciones profesionales y laborales. Además, ha generado en su director-profesor la conciencia sobre la actualidad de la educación en Colombia, mediada por un proceso de transformación constante, en el que es necesaria la creatividad para generar nuevas rutas de aprendizaje, que hagan más atractivo el reto de construir conocimiento a los estudiantes.

La misión ha sido ayudar a los estudiantes a encontrar el sentido de lo que están haciendo, para que conozcan lo que tienen que hacer, sientan que lo pueden hacer y les resulte interesante hacerlo. Este trabajo amplía la visión de un mejor futuro desde la educación, y derriba así la muralla de estigmatización del colegio distrital, pues encuentra en la música un camino para hacer más humano al hombre y a la mujer.

Referencias

- Becerra, K. (2014). *Educación, formación y estética: un análisis desde Paulo Freire*. Obtenido desde <http://convivencia.colnodo.apc.org/apc-aa-files/3f88e0c1cf723b0359e2e1758938465b/educacin-formacin-y-esttica.pdf>
- Delors, J. (1996). *Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Obtenido desde http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF
- Deutscher, T. V. (1977). *Atlas de música I*. Madrid: Grefol.
- Esquivel, N. (2009). Orff Schulwerk o Escuela Orff: un acercamiento a la visión holística de la educación y al lenguaje de la creatividad artística. *La Retreta*, V. 2, pp. 1-6. Obtenido desde <http://laretreta.net/0202/orff.pdf>
- Fundación Batuta. (2008). *Creación de un Centro Orquestal Batuta para la implementación del Programa de Iniciación Musical Pre orquestal*. Obtenido el 28 de noviembre de 2014, desde <http://pebaibague.weebly.com/uploads/2/3/4/3/2343628/batuta.pdf>
- Jiménez, L., Aguirre, I., y Pimentel, L. (2007). *Educación artística, cultura y ciudadanía. El marco de la reflexión internacional*. Obtenido desde <http://www.oei.es/metas2021/EDART2.pdf>
- Secretaría de Educación de Bogotá. (2011). *Experiencias artísticas que transforman contextos en los colegios de Bogotá*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

